



Corredor Biológico Interurbano del Río Torres y corredores biológicos en general

Ingeniero forestal.
Especialista
en sistemas de
información geográfica
y manejo de cuencas
hidrográficas.
Funcionario de la
Compañía Nacional de
Fuerza y Luz (sfeoli@
cnfl.go.cr).

..... || Sergio Feoli ||

U no de los mayores problemas en el país es el deterioro de los ecosistemas, el cual va en contra del desarrollo sostenible de cualquier espacio geográfico.

Dicha desmejora está asociada a diversas combinaciones de factores y procesos degenerativos, la mayoría de los cuales son de tipo antrópico, cambiantes en su intensidad, efectos y grado de complejidad. Lo anterior ha motivado el desarrollo de estrategias de uso, manejo y valoración integral de los recursos naturales, basadas en los principios rectores de la sostenibilidad ambiental. En este contexto, cabe destacar el establecimiento de corredores biológicos como una estrategia para la conservación de las cuencas hidrográficas.

Se define como corredor biológico: “el territorio cuyo fin es proporcionar conectividad entre paisajes, ecosistemas y hábitats (naturales o modificados) para asegurar el mantenimiento de la biodiversidad así como de los procesos ecológicos y evolutivos. Está integrado por áreas naturales bajo regímenes de administración especial; zonas núcleo, de amortiguamiento o de usos múltiples; proporcionando espacios de concertación social para promover la inversión



Volver al índice

en la conservación y uso sostenible de la biodiversidad, en los territorios”, según indica el artículo N° 3 del reglamento a la Ley de Biodiversidad.

Estratégicamente, el problema y la solución para la degradación de las cuencas debe plantearse a partir de la determinación de la correlación existente entre la cuenca hidrográfica y las actividades que se desarrollan en esta. Relacionar las actividades de vivienda, comercio, agroindustria y producción, entre otras, que se desarrollan en la cuenca motiva y despierta interés en la gente. Es importante que los pobladores relacionen la tecnología convencional, actualmente empleada, y la nueva tecnología conservacionista con la gestión de la cuenca, en aspectos como producción de aire puro, recuperación de carbono, protección de biodiversidad, producción de alimentos, embellecimiento del paisaje y recreación; actividades que se desarrollan y se permiten en áreas protegidas y manejadas como son los corredores biológicos.

La importancia de este tipo de área de manejo radica en que permite restablecer y mantener la conectividad entre hábitats modificados, donde las actividades que se realizan están orientadas a favorecer la movilidad de individuos entre los distintos fragmentos de hábitats naturales. Un paisaje con alta conectividad es aquel en el cual los individuos pueden desplazarse con libertad entre hábitats naturales adecuados. Por el contrario, un hábitat con baja conectividad corresponde

con un paisaje donde los individuos se encuentran altamente limitados en su desplazamiento. Como zonas de conectividad, los corredores biológicos deben preservar y manejar áreas de bosques fragmentados, bosques ribereños, pastos arbolados, cafetales, cafetales arbolados y cualquier zona con vegetación arbórea que se presente.

Los corredores biológicos son generalmente una franja de territorio que por sus características ambientales, vegetación y presencia de fauna permite poner en contacto dos áreas naturales que de otro modo permanecerían desvinculadas. La vinculación contribuye a la viabilidad de los ecosistemas, ya que cuando se encuentran aislados unos de otros se degradan a un ritmo constante, produciendo erosión genética de la biodiversidad.

* * * * *

En el ámbito urbano, un corredor biológico realiza una función similar. En este caso, une los diferentes tipos de espacio verde que se encuentran dentro de la ciudad o en zonas adyacentes. A diferencia de en el medio natural, donde el corredor biológico ya existe y solo hace falta preservarlo, en la ciudad se trata normalmente de desarrollar esta cualidad en espacios que, por sus características, son susceptibles de cumplir esta función. La complejidad del ecosistema urbano hace que el corredor en la ciudad no pueda realizarse sin considerar en detalle los datos del contexto: disponibilidad de espacio

verde, características del tejido urbano, movilidad y accesibilidad, entre otros.

La importancia de estos espacios geográficos es que permiten aumentar la biodiversidad urbana a través de la continuidad de espacios verdes, incrementan la presencia de especies vegetales en el contexto y ayudan a mitigar el efecto de isla de calor urbano. Un corredor biológico urbano transforma la calle contaminada y ruidosa en un espacio de estancia pacífico en donde el ambiente es acogedor y más confortable, ya que se logra mayor compacidad del espacio geográfico en el cual está el corredor.

Este tipo de corredor o espacio verde está en relación con un modelo de ocupación del territorio más sostenible. La falta de espacios verdes en las ciudades compactas motiva el éxodo de la ciudad al campo y, por consecuencia, la creación de segundas residencias y un elevado consumo de suelo. Un contexto muy densificado ejerce una presión que desequilibra la percepción del ambiente urbano. La creación de corredores biológicos urbanos permite equilibrar la ciudad compacta con un mejor reparto de los espacios verdes públicos, así como reducir el ruido y la contaminación producidos por el tráfico. Por último, son elementos estratégicos para el tratamiento adecuado de los espacios de frontera como zonas de transición y contención del crecimiento urbano. En este sentido, cobran interés por la conectividad entre el verde urbano y los espacios naturales. La compacidad de

una ciudad es en principio una característica de signo positivo que, junto a la complejidad, la eficiencia y la cohesión configura el modelo que mejor responde a los retos de la sostenibilidad.

Por otra parte, se debe recordar que la compacidad expresa la relación existente entre el medio construido y el espacio libre; si se produce un desequilibrio del espacio construido sobre el espacio libre esto repercute en la pérdida de calidad de vida del ciudadano. Por tanto, un nivel de compacidad excesivo es un indicador de problemas. El medio construido ejerce presión sobre el territorio y el espacio público es un agente descompresor. El corredor, como componente del espacio público, y por sus características intrínsecas –generador de oxígeno, amortiguador del ruido, etc.– mitiga de manera importante los efectos de una compacidad demasiado elevada.

Un conocimiento básico radica en la localización de las zonas verdes o espacios naturales de la ciudad, que representan los nodos en una red de corredores biológicos urbanos. Después, se ha de tener conocimiento de los elementos que permiten generar la conectividad entre dichos nodos, como son los árboles. A partir de los datos del arbolado en las vías de la ciudad, se puede establecer el volumen de vegetación para cada tramo –especie y tamaño–, la variabilidad y predominancia de especie y el potencial de adaptación, es decir, la capacidad de una calle determinada de acoger arbolado de gran porte. Igualmente, se deben considerar las

características de la vegetación en plazas, parques, jardines públicos y privados. El conocimiento de los espacios verdes privados es muy importante para incentivar la participación de los ciudadanos que puedan estar implicados en la consolidación de los corredores.

Este conjunto de datos ayuda a determinar, en el momento de crear o completar corredores biológicos urbanos, el tipo de especie que hay que escoger de manera preferente o las ubicaciones más adecuadas para ciertas plantaciones, y también a estudiar las mejores relaciones posibles entre árboles, tanto a nivel del suelo como en altura. Este último nivel es particularmente interesante para la extensión del hábitat de las aves, actualmente concentrado en los parques de la ciudad.

Es de suma importancia atraer fauna como aves, mariposas y mamíferos pequeños a la ciudad, ya que estos colaboran con los sistemas de polinización y dispersión de semillas, lo cual favorece la diversidad genética, además embellecen los espacios verdes con sus colores y cantos. El aumento de la fauna favorece la conservación de la misma para que, en un futuro, podamos disfrutar de su presencia.

* * * * *

Actualmente, la Compañía Nacional de Fuerza y Luz, junto con las municipalidades de San José, de Montes de Oca, de Goicoechea y de Tibás, así como

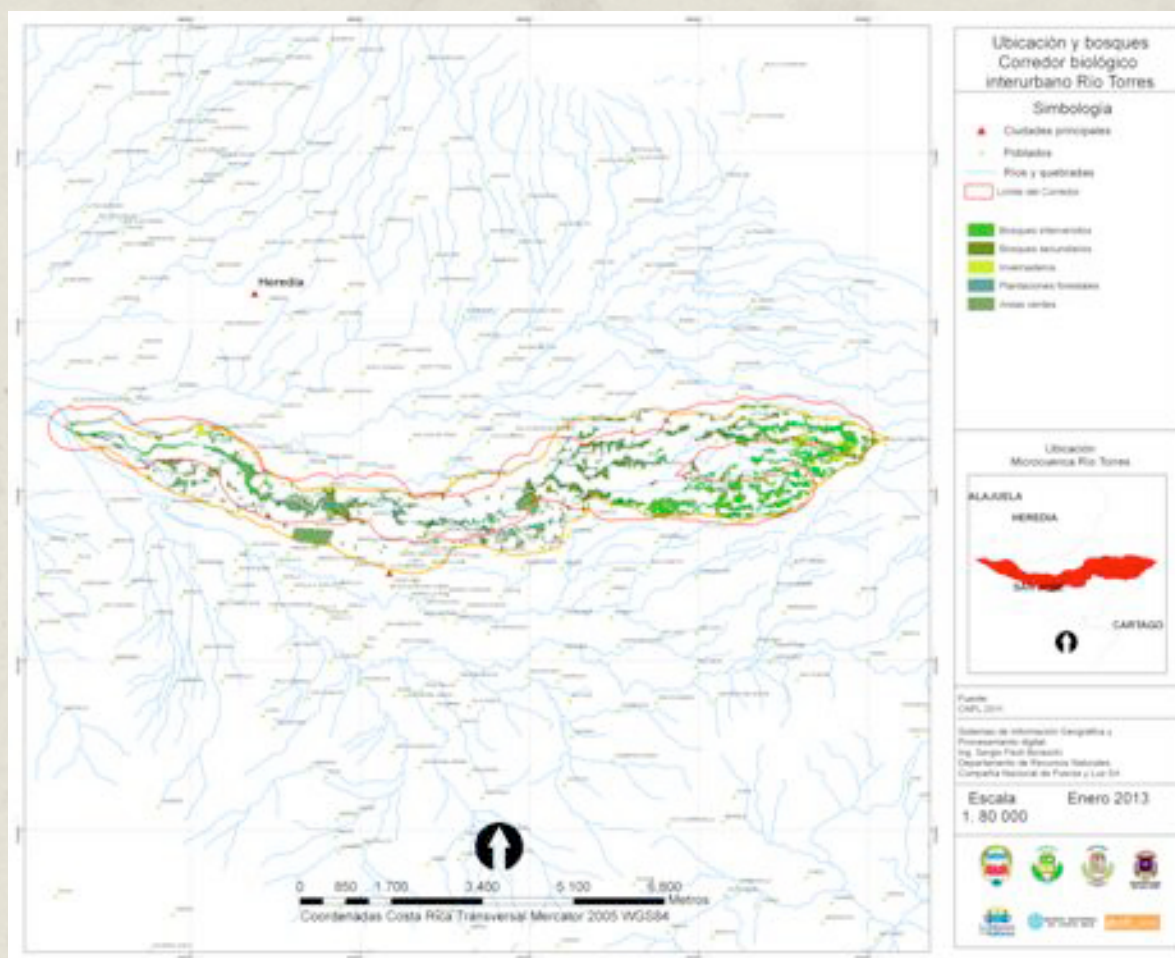
el Museo Nacional y la Defensoría de los Habitantes, trabajan en el establecimiento de un corredor biológico interurbano en el río Torres, como parte de la estrategia de la Comisión Abra y el Voto Garabito; con el objetivo de recuperar ciudad y disminuir la cantidad de desechos sólidos que llegan a las plantas hidroeléctricas Electriona y Belén. El planteamiento del corredor y sus estudios biofísicos iniciaron en noviembre de 2011 y esperan estar concluidos, ya con Consejo de Corredor instituido, para julio de 2013.

El Corredor Biológico Interurbano Río Torres se ubica dentro de la subcuenca del río Virilla en la microcuenca del río Torres (figura 1). Inicia en la planta hidroeléctrica Electriona y se extiende hasta la parte alta de la cuenca en Goicoechea, específicamente en el poblado de Rancho Redondo.

El objetivo es conformar un corredor biológico interurbano al margen del río Torres, para favorecer la recuperación ecológica y permitir la conectividad de flora y fauna, propiciando así la conservación de la biodiversidad y el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades vecinas.

La creación del Corredor Biológico Interurbano Río Torres (CBI-RT) es una propuesta de trabajo conjunto de la Compañía Nacional de Fuerza y Luz y el Programa de Cuencas Hidrográficas y Corredores Biológicos de la Municipalidad de San José, en cooperación con las instituciones antes mencionadas. Esta articulación de esfuerzos pretende construir paulatinamente un proceso

Figura 1. Ubicación del Corredor Biológico Interurbano Río Torres.



de ordenamiento de la cuenca urbana y restablecer los ecosistemas que se han degradado, dañado o destruido. De igual forma, pretende propiciar mayor conectividad, sucesión natural y conservación de suelos, agua y biodiversidad, entre otros, así como mejorar el espacio geográfico que está dentro del corredor con el fin de renovar la calidad de vida de los habitantes de esta área.

Es importante mencionar que tanto el componente ambiental-ecológico como el aspecto social son fundamentales para el éxito de este corredor biológico, ya que con ayuda de las comunidades se puede garantizar la protección, el cuidado y el mantenimiento de los espacios verdes, maximizando los servicios ambientales, económicos, sociales y paisajísticos que brindan los corredores biológicos en las ciudades.